



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

PRIMERAS TIPLES ALMERINDA SOLER DI FRANCO



Tiene una voz excelente
y es buena como mujer,
¡buena moza!.. ¡francamente!
que me gusta la Soler.

Lit. Desengano, 14. Madrid.

LUIS TABADA

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Un poco de vergüenza, por Eduardo de Palacio.—Chifladuras, por Vital Aza.—Chichones personales, por Clarín.—Contestación, por José Estremera.—Microcosmos, por Sinesio Delgado.—Espectáculos, por Luis Miranda Borge.—Epigramas, por Luis Vidart.—Chismes y cuentos.—Anuncios.
GRABADOS: Almerinda Soler Di-Franco.—¡Excelsior!—Tipos, por Cilla.



¿Debo comenzar mi crónica declarando que soy español y que tengo herido el amor propio? No, señor; la gravedad de estas declaraciones podría ser origen de nuevos conflictos internacionales.

Antes hablaría de los proyectos del Ministro de Marina, ó de las bodas que anuncia *La Correspondencia*, ó de las declaraciones del Sr. Becerra en Lugo: de algo, en fin, que á nadie interesara—porque esta es la misión de todo revistero imparcial y profundo;—pero un deber de cortesía me obliga á saludar atentamente á las señoras que han tomado activa parte en las manifestaciones de estos días.

Muchas mujeres españolas, de corazón entero y alma generosa, han abandonado el cocido para agitar el blanco pañuelo en aras de la Patria. Mal tiernos esposos comieron duros los garbanzos *por mor* de las manifestaciones nacionales, y muchos niños inocentes, agitándose en sus lechos de dolor, reclamaron dando berridos el jugo lácteo que les robaba el ardor belicoso de sus mamás.

Pero todo pasa, y aunque el agravio quede vertiendo sangre sobre nuestros corazones, ya los padres de familia profundamente españoles vuelven á comer francesillas con el chocolate matutino y las señoras compran como antes *Veloutine Fay* para los rostros respectivos.

*
**

Creo que el Sr. Ruiz de Quevedo, paladín esforzado de la *Enseñanza de la mujer* y defensor impenitente del talento-hembra, llega tarde con sus reformas al campo femenino.

La mujer sabe bastante más de lo que la hemos enseñado y es inútil, por consiguiente, que el infatigable profesor se esfuerce en promover ilustraciones y en labrar la felicidad de las hijas de familia pobres, pero agraciadas.

La sabiduría de la mujer ha logrado sobreponerse á la natural blandura de ciertos esposos de mantequilla de Soria que por aquí tenemos, y bien sabe Dios que el reinado de la hembra es la nota característica de esta época feliz que atravesamos.

Aquí, donde ha habido un hombre de Estado que dejó de votar la tolerancia religiosa por no ofender á su parienta, nada tiene de extraño que existan Ministros de la Corona que pidan permiso á sus consortes para proveer los altos cargos de la Administración pública y celebren conferencias en el tálamo respecto á la validez legal de la Constitución de 1869.

¿Qué mucho que en las manifestaciones de estos días fuese la mujer el factor principal?

—¡Aún hay Agustinas Zaragozanas!—gritaba una en la plaza de Oriente.

Y decía su esposo cuando lo supo:

—Es lo más germana del mundo. ¡Como que se me ha escapado dos veces con un comisionista alemán, que estuvo de huésped en casa!...

*
**

Por los periódicos circula estos días una noticia triste. «El decano de los actores españoles, D. José Valero, está á disposición de las empresas que quieran contratarle.»

Muy sobrados debemos andar de artistas eminentes, en concepto de nuestros empresarios, cuando el ilustre Valero no ha conseguido contratarse.

Pero ¡bah! la gente acude á los teatros, sea quien quiera el que recite versos. La cuestión es pasar la noche.

Yo asistí al estreno de *El nudo gordiano* y aún recuerdo con asombro á una familia sensible que ocupaba tres butacas inmediatas á la mía.

Mientras se representaba la escena final, la señora, mi vecina, hablaba con su esposo de lo conveniente que sería echar á la criada, que estaba en relaciones con un cabo y no hacía nada á derechas. La niña leía con cierta voluptuosidad los anuncios de la *Correspondencia*, y el esposo, que no paraba mientes en las indicaciones de su consorte, fijaba los ojos en el techo y tarareaba la marcha real con muestras del más soberano de los aburrimientos.

Con un público así, ¿cómo quiere V. que D. José Valero pueda pagar el alquiler del cuarto?

*
**

Un detalle.

En el Teatro de la Comedia se encuentran dos pollos. Uno, que acaba de llegar, pregunta á su amigo:

—¿Qué han hecho hoy?

—*La escuela del matrimonio*, de un tal Bretón.

—¿Y han llamado al autor?

*
**

—Desengáñese V.—decía un caballero en la Puerta del Sol,—nosotros debemos exigir satisfacciones á los franceses, arrojarlos del territorio español y declararles la guerra.

—Diga V.—añadía un sujeto que no puede pagar al sastre,—¿y no sería mejor declarársela á los ingleses?

—Si se colocan al lado del enemigo, empezaremos por no reconocerles el derecho á intervenir en nuestros asuntos, y llegaremos hasta negarles el saludo.

—Justo; y así podremos hasta negarles nuestras deudas.

*
**

Ha habido fracasos en Eslava, y lo siento por los autores, dignos de toda mi consideración, como es justo.

En cambio se estrenó el jueves en la Comedia un juguete de Casañ y Romea, titulado *¡Azuqueca, dos minutos!* y el público aplaudió.

Con lo cual ha venido á establecerse la ley suprema de las compensaciones.

Creamos en la Providencia y sigamos escribiendo, que siempre es consolador saber que al vecino del entresuelo le ha tocado la lotería el mismo día en que queda cesante por reforma el inquilino del cuarto segundo.

Y así, cuando á mí me den una grita y lleven á D. José Echeagaray en coche á su casa, rodeado de hachones de viento, podré atenuar mi amargura con la contemplación de la dicha de D. José.

Aquí, en este bajo mundo, el que no se consuela es porque no quiere, que dijo el profeta.

LUIS TABOADA.

UN POCO DE VERGÜENZA

Para hacer un ejemplar,
y por circunstancias varias,
quiso una vez adoptar
medidas extraordinarias
el alcalde de un lugar.

Cantó un pregón muy severo
el jefe de monaguillos,
albéitar, sepulturero,
expendedor de pitillos,
y fagot y pregonero,
excitando al vecindario
contra un fantasma ruín
atrevido y temerario;
pero que salía sin
licencia del ordinario.

«El muy constitucional
(decía en forma sencilla)
alcalde municipal,
ha declarado la villa
en estado natural.

»Y que á ninguno le *asare*
que con esta cataplasma
la autoridad se repare,
ni que reviente al fantasma
donde quiera que le hallare.

»Y si es un plan convenido
que á nuestro decoro insulta,
queda desde hoy consentido
que se apalee á la *adulta*
y se toree al marido.

»Mando que al oscurecer

cerréis puertas y ventanas
y no salga una mujer
ni sola ni en caravanas,
como suele suceder.

»Pero si al fantasma endino,
que no deja mozas quietas,
nadie le sale al camino,
cobraré cuatro pesetas
por cabeza de vecino.

»Con esta contribución
iré á buscar forasteros
y formaré un batallón:
ya podéis andar ligeros
si sus traigo guarnición.

»Con que á matar ó á morir;
y que mi voz os convenza
y mi honradez; es decir:
que haiga un poco de vergüenza,
que esto no es mucho pedir.»

—Es necesario hacer presa,
dijo el mismo boticario:
y encontraron con sorpresa
de fantasma al secretario,
de embrujada á la alcaldesa.

Y cuando volvió de arar
vió el alcalde esta inscripción
sobre una albarda ejemplar:

«Al alcalde popular
dedican este albardón
los vecinos del lugar,
por... melón.»

EDUARDO DE PALACIO.

CHIFLADURAS

El sabio Esquerdo procura
probar, como cosa clara,
el límite que separa
la razón de la locura,

Y sus lecciones ofrecen
datos de valor fecundo,
que prueban que hay en el mundo
locos que no lo parecen.

Yo, amparándome en la lógica
que exige asunto tan serio,
aclararé otro misterio
de la ciencia frenológica.

Diez años de observación
á todo ataque resisten.

¡Yo he descubierto que existen
chiflados que no lo son.

¿Á probarlo se me apura?
Pues á probarlo me atrevo;
pero antes de todo debo
definir la chifladura.

Es una especie de anemia...
(La palabra tiene *chic!*
Pero aun no consta en el Dic-
cionario de la Academia.)

Aunque es una enfermedad
que ningún peligro ofrece,
el hombre que la padece
es una calamidad.

Según la experiencia mía,
lleva en sí la chifladura
un poquito de locura
y un mucho de tontería.

Hace el paciente mil muecas,
y á su dignidad agravia
pasando la vida en Babia
y pensando en las Bátuecas.

¡Tiene ocurrencias divinas!
Hay quien dice—¡desatino!—
que la chifladura vino
de las islas Filipinas.

Mas con mi experiencia sola
puedo probar por fortuna,
que la chifladura es una
enfermedad española.

¿Quién no ha visto entre la gente
por esas calles de Dios
á más de uno y más de dos
chiflados completamente?

Los que lo están de verdad
son felices á su modo:
gozan en todo y por todo

de completa impunidad.

Cualquier tontería que hagan
se les perdona enseguida,
y ellos se dan la gran vida,
y hasta compran... ¡y no pagan!

Y cuando algún acreedor
lamentaba no haber cobrado,
le dicen: ¡si está chiflado!

—¿Es de veras?

—¡Sí señor!

—¡Pues á mí no me la pega!

—Ya pagará, ¡qué manía!

—¿Pero cuándo?

—¡Cualquier día!

.....
¡Y ese día nunca llega!

Y aunque reclame al Juzgado
es inútil, ¡sí señor!
No es responsable el deudor
porque el pobre está chiflado.

Este ejemplo y muchos más
demuestran, aunque os asombre,
que estando chiflado un hombre
se burla de los demás.

Pero hay también quien procura
chiflarse... aparentemente,
para que crea la gente
en su falsa chifladura.

Y por si llega el apuro
daros una regla quiero:

¿Pide un chiflado dinero?

¡No está chiflado! ¡Es seguro!

¿Finge otro una chifladura

para insultaros?... ¡Pues, nada!

¡Pegadle una bofetada

y veréis cómo se cura!

Es remedio que consuela;
aunque haya enfermos algunos
abundan mucho los tunos,
y aquí el que no corre, vuela.

¡Mucho ojo! ¡y que una lección
de vuestra astucia merezcan!

¡De ciento que lo parezcan
noventa y seis no lo son!

.....

Y con esto he concluido;

pero ahora, lector querido,
una duda me ha asaltado:

¿Estaré también chiflado
sin haberlo conocido?

VITAL AZA.

CHICHONES PERSONALES

El Sr. Chichón, crítico inmanente trascendente de la *Re-
vista de España*, tiene muy poca correa.

¿Pues no se enfada porque yo le llamo literato cursi?

Cursi se es de los pies á la cabeza, y además candoroso
como una paloma. En un número de la *Revista de España* se
nos presenta con el corazón en la mano. Escribe: *Revista cri-
tica*, y en seguida una llamada (1) para anunciar al margen
al ilustrado público que *oi no ai sol*, es decir, que no hay re-
vista crítica, porque al revistero no le pasa del gaznate un
palique de Clarín, y hasta que le pase no puede hablar de la
frenopatía. ¡Oh, paradisiaco escritor! ¡Oh crítico freadamítico!
Lo que V. debió haber hecho fué despreciar á Clarín, mirarle
de hito en hito desde la altura de su seriedad crítico-cómica,
y seguir adelante en su tarea de regenerar los estudios de
todas clases, ó poco menos. A lo sumo pudo V. dedicarme
cuatro renglones en un rincón de su revista, para decirme eso
de Pedancio: «tu crítica no me altera,» etc., lo que es muy
original ó por lo menos poco usado. Tengo hecha una esta-
dística algo curiosa con objeto de averiguar ciertas leyes del
adocenamiento, que estoy estudiando hace tiempo. Según esa
estadística, de cada cien polémicas *literarias, científicas ó ar-
tísticas*, en sesenta aparece alguno de estos tres epigramas de
Moratín:

Pedancio, á los botarates
que te ayudan en tus obras, etc., etc.

Pobre Geroncio, á mi ver,
tu locura es singular, etc.

Tu crítica majadera
de los dramas que escribí, etc.,

que es el que cita Chichón.

De ese sesenta por ciento corresponde un cincuenta y cin-
co á los periódicos de provincias, y puedo añadir que las pro-
vincias en que más veces salen Gerencio y Pedancio á relucir
son: Castellón de la Plana, Soria, Almería, Lugo, Avila y
Guadalajara. El Sr. Chichón, aunque no es una provincia
(porque vale un imperio), no podía faltar á la *ley del adocena-
miento* que yo estoy estudiando, como dejo dicho.

El Sr. Chichón es para mí un *documento*, y aquello que
yo decía de no volver á hablar de él era un lazo, una expe-
riencia que yo hacía *in anima nobile*, con el objeto de conti-
nuar mis estudios. Hubiera yo jurado que el Sr. Chichón,
como otros ciento de su escuela, digámoslo así, que han dis-
putado conmigo, había de sacar á plaza el chiste de jugar con
mi apellido; y, en efecto, sobre si tengo *alas* ó no, dice una
gracia el revistero *critico*. Como recurso epigramático y satí-
rico, se vale el Sr. Chichón de la clase de ironía que ya em-
pleaban los satíricos de la Meseta central del Asia, y que si-
guen usando los congéneres de Chichón que riñen conmigo,
es á saber, la antífrasis: eso de decir uno para que se entien-
da lo contrario, les parecía á los socarrones con taparrabo, y
le parece al Sr. Chichón, el colmo de la agudeza y el cacumen
de la malicia. ¿Que quiere llamarme feo el Sr. Chichón? Pues
me llama *estético* (que según él significa hermoso, aunque no
hay tal cosa). ¿Que quiere decir que críticos como yo los hay
á pares? Pues me llama crítico sin par; y siempre igual. Todo
hay que entenderlo al revés en estos diablitos de sátiras llenas
de mostaza... y *azulete*.

¡El azulete! Eso, eso es lo que hecha á perder la ropa blan-
ca y las sátiras de los Chichones.

También hubiera yo asegurado que Chichón había de en-
tablar una categórica diferencia entre la crítica seria bien
entendida (que es la que no se mete con él) y la diatriba y el
insulto y las bufonadas. Y así es, en efecto. El Sr. Chichón,
que es muy fantástico para escribir, habla de los cascabeles
que yo hago sonar, y con otra porción de metáforas como
soles viene á llamarme bufón ó payaso.

Lo cual no es ofensivo, porque más vale un buen payaso,
como Billy-Hayden, que diez Chichones puestos á escribir; y
en cuanto hombres, tan honrados pueden ser unos como
otros.

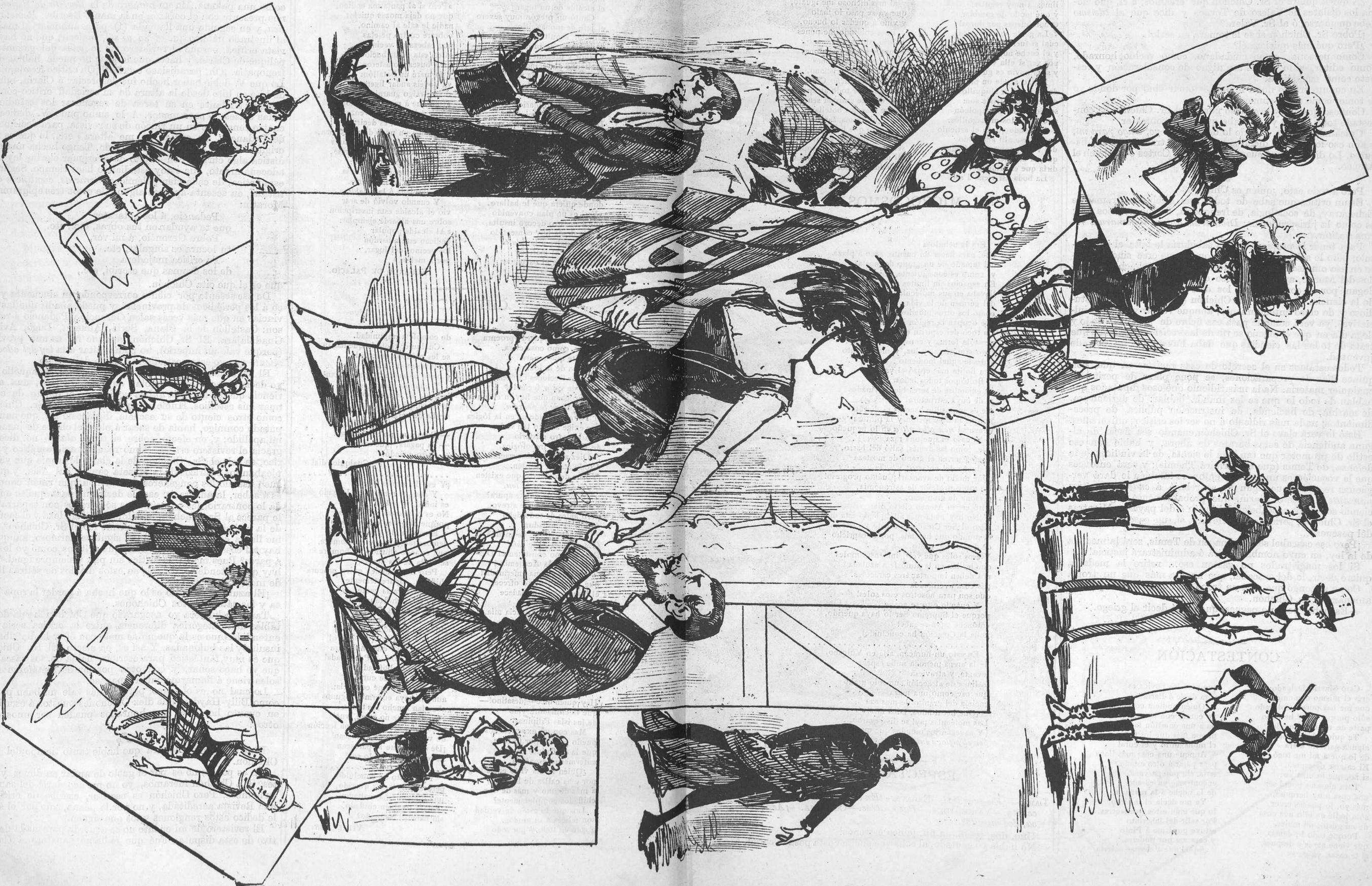
*
*
*

El lector me perdonará que hable tanto tiempo del señor
Chichón.

No es por él; no es por el gusto de andar en dimes y dire-
tes. Si á Chichón fuéramos, yo no me acordaría del santo de
su nombre. Pero Chichón es escritor, escribe de crítica en
una Revista acreditada, y no por la peana, sino por el santo,
le dedico estos renglones y los que siguen.

El revistero de mi cuento no se acuerda para nada del mo-
tivo de esta disputa. Fué que él llamó zapatero á Campo-

¡EXCELSIOR!



ANTES DEL BAILE, EN EL BAILE Y DESPUÉS DEL BAILE *En. Derrigante 14. Madrid.*

amor. ¿Y por qué? Por causa de un libro que es un hermosísimo alarde de ingenio, no exento de profundidad á su modo, libro que D. Juan Valera reputa excelente y por el cual se ha movido este insigne, pero muy perezoso crítico, á escribir una serie de cartas deliciosas.

¿A quién quiere el Sr. Chichón que creamos; á él, que elogia los dislates de Valero de Tornos y dice que al *Ideismo* debe quemarse, ó al Sr. Valera?

¡Pobre Sr. Chichón si se le tomara en serio!

¿Pero qué más quisiera él?

Como persona, como ciudadano, como vecino honrado, como editor, si lo es, es tan digno de consideración y respeto como cualquiera.

En cuanto crítico no se le puede tomar sino por donde yo le tomo; como un documento.

Confieso que estoy orgulloso porque el Sr. Chichón ha contestado todo lo que yo pensaba que iba á contestar.

Únicamente le ha faltado lo de *entiendo yo, tengo para mí*, y aun eso lo hubiera dicho si se hubiese tratado de un discurso. Lo dirá, lo dirá cuando vaya á las Cortes ó hable en el Ateneo.

*
* *

Pero á todo esto, ¿quién es Chichón?

Es un crítico que sabe de todo, que habla de dramas de Echegaray, de sociología, de frenopatía, de cuanto Dios crió; es como la jurisprudencia: *Divinarum atque humanarum rerum notitia*.

Para tener la propiedad de la sabiduría le falta el justo título; pero le sobra buena fe. Se conoce que cree sinceramente en esa omnisciencia que adquieren los muchachos aplicados del Ateneo, aprovechándose de los libros y revistas que llegan por el correo todos los días y son la carne Liebig de la ciencia. Ya verá el Sr. Chichón (que al fin parece estudioso y de claro entendimiento, aunque vulgar y de poca iniciativa), ya verá cómo le pasa esa fiebre de sabérselo todo y llega día en que él mismo se ríe de las *revistas críticas* en que trata de todas las ciencias que daba Fausto por un poco de juventud.

Todos estamos en el secreto de esas *revistas* en que, con quince días de preparaciones, se pone plaza de perito en cualquier materia. Nada más ridículo que esos diputados que hablan de todo lo que se les manda hablar: de agricultura, de marina, de hacienda, de instrucción pública, de procedimientos; nada más ridículo á no ser los críticos universales.

Esto lo verá claro el Sr. Chichón cuando sea fiscal de alguna audiencia de estas baratas de ahora, y hable con ese estilo de promotor que tan bien le sienta, de la vindicta de la defensa, de Temis (que él escribirá Themis); y verá entonces que la vocación es una sola; y entonces también le dará vergüenza recordar que algún día se rebajó á *enderezar sátira punzante* al mísero Clarín, que probablemente seguirá haciendo sonar los cascabeles del bufón ó del payaso. Mientras el Sr. Chichón, serio, grave, llevará, sí, un cascabel colgado del pescuezo...

¡Pero ese cascabel será la imagen de Temis, será la medalla de la ley, en cuyo nombre pedirá ó administrará justicia!

Si los magistrados no gastan eso... retiro la medalla, quiero decir, lo del cascabel, que no era más que un tropo.

Como supongo que será un tropo el chichón con que me amenaza el Sr. Chichón.

—Escucha, pero no pegues; que debió decir el griego.

CLARÍN.

CONTESTACIÓN

Caro Sinesio Delgado: eres el mismo demonio, que me has puesto colorado sólo porque no te he dado parte de mi matrimonio.

Te quiero bien, que si no, alguna parte te diera de lo que á mí me tocó.

El casarse desespera, si no, que lo diga yo.

Para algunos podrá ser una cosa muy hermosa, más yo, lo puedes creer, sólo hallé en ello una cosa de mi gusto: mi mujer.

Porque todo lo demás que viene antes y después, si te casas, ya verás

que para los novios es para darse á Barrabás.

¡Quién pudiera con holgura no contar con los amigos para una cuestión tan dura, ni con más que los testigos, el monaguillo y el cura!

Aunque una cosa más llana para pasar á otro estado, sería, sin pompa vana, encontrarse ya casado de la noche á la mañana.

Ya me decía el instinto lo que eran estos quehaceres. Por salir del laberinto estuve por irme á Pinto y casarme por poderes.

Aquel que á casarse acertá

todos sus pecados purga.

¿Sale de la iglesia? Alerta

halla una murga á la puerta.

¿Se va á su casa? Otra murga.

¡Qué manera de acosar pobres, de sacar seguros limosna muy regular, y qué modo de cambiar enhorabuena por duros!

La gente acude curiosa, cual si fuera á ver á un reo, y el coche nupcial acosa por ver si ella va lujosa y si el novio es guapo ó feo.

Luego acude un pelotón de variedad de chiquillos, diciendo con triste son: señor novio, un napoleón que *semos* los monaguillos.

Y ¿dónde queda el artículo de mirarse allí adornado del velo y tanto adminículo, que, si no fuera sagrado, diría que era ridículo?

La boda así viene á ser;

y comprenderás, por ello, con cuantísimo placer cediera á otro lado aquello que no fuera mi mujer.

Esto es malo, lo propalo; pero yo estoy tan sereno y al más dichoso me igualo, que ya se pasó lo malo y vino á quedar lo bueno.

Pues colorado me pones goloso, aleve, inhumano, adjuntos á estos renglones recibirás tus bombones como todo fiel cristiano.

Y tú, pedigüeño Cilla, pues que por todo atropellas, cual don de amistad sencilla recibe esas dos botellas de exquisita manzanilla.

Espero que hado funesto no hará vuestros votos vanos; ser muy feliz me he propuesto. Mi mujer, besaos las manos, verbalmente, por supuesto.

JOSÉ ESTREMEIRA.

MICROCOSMOS

Esto es lo que acordaron tres infusorios.
BARTINA.

Era la nebulosa

que, para hacer un cuento, saco á plaza del tamaño de un grano de mostaza

y, como es consiguiente, poca cosa.

En espacios sin límites perdida llevaba en sus moléculas señales del germen de la vida,

como los otros mundos colosales que ocupan la región desconocida.

La tocó del espíritu el aliento,

prestóla forma y consistencia el frío,

tuvo atmósfera, y luz, y movimiento

y desde aquel momento

una bolita más cruzó el vacío.

Brotó por todos lados

un enjambre de seres bien formados

y de cuya estructura

me es imposible hacerlos el diseño,

porque la descripción y la pintura

tienen su *non plus ultra* en lo pequeño.

El caso es que una raza

que, como las demás, salió del barro,

llegó á ser en el grano de mostaza

la dueña del cotarro.

¡Qué modo de avanzar! ¡Cuánto progreso!

Un sabio profesor de astronomía,

persona de gran seso,

gritó en un Ateneo cierto día:

—¡No hay nada más allá! ¡Todo está dicho!

Hizo el Sér Creador, potente y justo,

el mundo que habitáis, por el capricho

de darnos ese gusto.

Y esos soles que véis, inmensas moles

que brillan en la atmósfera azulada

nos deben importar tres caracoles.

¡Es cosa averiguada

que son para nosotros esos soles!

Y cuando esto se acabe,

porque el Supremo Sér lo haya querido,

entonces... ¡ya se sabe!

¡toda la Creación ha concluído!

.....

En esto un huracán, allá en Vulcano,

de la arena menuda nube espesa

levanta, y atraviesa

la línea de atracción, un solo grano

que cae como una maza

encima del granito de mostaza.

¡Que hecatombe, Dios mío!

Las moléculas ¡ay! se disgregaron...

(Y navegan los mundos que quedaron

por el *piélago inmenso del vacío*).

SINESIO DELGADO.

ESPECTÁCULOS

LARA.—*¡En guardia!*—ESLAVA.—*En el otro mundo.*—*La doncellita.*—VARIEDADES.—*Paso atrás.*—COMEDIA.—*¡Azucaca, dos minutos!*

Uno, dos, tres... en fin, ¡cinco estrenos!

No había yo contado, al echarme encima esta pesada carga,

con dos contrariedades de tal calibre, que me hubieran quitado de la cabeza la idea de emborronar cuartillas.

Ambos inconvenientes me han salido al encuentro en la semana cuya reseña he de hacer, y voy á exponerlos para que no se me tache de falta de franqueza.

El primero es la carencia del don de ubicuidad que me impide, como es consiguiente, asistir á la vez á dos teatros distintos.

El segundo, el más grave por cierto, es el de que escriban comedias colaboradores asiduos del MADRID CÓMICO, poniéndome en el gran compromiso de juzgar con imparcialidad completa, sin cometer una escandalosa falta de compañerismo, que no se ha de atenuar con el incógnito.

Porque pensar en que yo no he de decir lo que crea verdad, es pensar en lo excusado y suponer que he de ocasionar disturbios entre los que, honrándome, colocan su firma al lado de la mía, es suponer una bobada.

Arduo es el caso, y tacto se necesita para huir de Caribdis sin caer en Scila; pero mi buena fe pongo por lema y... Dios nos ayude.

Ahora... vamos andando.

¡En guardia! juguete cómico en un acto y en prosa, no agradó al público. Esto nada tiene de particular; pero sí es chocante y reprehensible que al día siguiente del estreno apareciera un suelto laudatorio en *La Correspondencia* anunciando un éxito y diciendo con todas sus letras el nombre del autor de la obra. Supongo que no habrá sido éste el que habrá cometido tamaña indiscreción y prefiero achacársela á la empresa del Teatro. ¡Eso está muy mal hecho!

En el otro mundo, zarzuela en un acto, tuvo también la desgracia de naufragar. Pero... ¡esto es horrible!, no sólo se la hizo pasar como bien recibida, sino que se anunció de nuevo en el cartel y hasta creo que se representó. Nada digo de este abuso. ¿Dónde vamos á parar si las empresas imponen su voluntad al fallo, justo ó injusto, del público que paga?

La doncellita, comedia en dos actos y en prosa, siguió el mismo camino que las anteriores. El acto primero, regularmente hecho, con escenas cómicas, chistes de buena ley y bien interpretado, fué recibido con benevolencia y aplaudido al final, á pesar de lo gastado del asunto y de algunos lunares; el segundo, un poquito más pesado, un poco más verde y un mucho más falso, se silbó estrepitosamente. Convengo en que no debía pasar; pero no merecía tan exageradas demostraciones de desagrado, que á algunos parecieron sospechosas.

Al día siguiente, según noticias, obtuvo éxito. ¡Eso sí que es sospechoso!

Paso atrás, juguete cómico en verso, estrenado en Variedades, es una obra sin pretensiones, hecha con algún cuidado, correcta en la forma y sencilla y agradable en el fondo. Carece de novedad, pero no tiene chistes subidos de color, ni extravagancias, ni situaciones traídas por los cabellos. En fin, es bonita y mereció los aplausos del verdadero público. ¡Lástima que la característica recite los versos de una manera tan endiablada!

Su autor, el de la obra, no de la característica, es D. Ramón Marsal.

¡Azuleca, dos minutos! Otro arreglo del *París-Lyón-Mediterráneo* llevado á cabo por los Sres. Casañ y Romea. Nada nuevo he de decir de la obra, puesto que demasiado dije al ocuparme de *Madrid, Zaragoza y Alicante*. Únicamente haré una observación que no está fuera de lugar. Este arreglo supera mucho al de Pina. Hé aquí por qué:

Con un tacto digno de loa se ha procurado conservar todo el *esprit* del original francés, sin trasladar las licencias de la escena traspirenaica y sin introducir brochazos que repugnan sin añadir un adarme de gracia.

¡Azuleca, dos minutos! aparte de la inmoralidad del fondo, tiene una forma culta y está hecho con detenimiento. Nada de escenas pesadas y repetidas y nada tampoco de resortes falsos.

La esposa del jefe no telegrafía, no hay alcaldesa ni tipos nuevos que embaracen la acción, y el último tren pasa de largo, no por descuido del jefe, sino porque su señora cambia el cristal del farol de señales, lo cual es más aceptable.

Pero tiene un defecto grave. El de haberse puesto en escena después de *Madrid, Zaragoza y Alicante*, cosa que no ha debido hacerse. Y aún se ensaya en Eslava *El jefe de estación*.... ¡Son muchos arreglos para un juguete insignificante!

¡Ah! Lola Fernández y Romea muy bien.
En el próximo número espero dar á VV. noticias de *La cruz de fuego*, que se anunció en Apolo, y cuyo estreno no tuvo lugar á causa de una indisposición del barítono Ferrer. Y vá de indisposiciones.

LUIS MIRANDA BORGE.

EPÍGRAMAS

Naturales son los hijos
cuyos padres... hasta ya;
luego son artificiales
los hijos cuyos papás
se hallan unidos, ó atados,
por lazo matrimonial.

¡Soltera!... ¡Gorgonia Pérez!
¡Ama de cría!... No entiendo...

¿Pues no dicen las solteras
que son del estado honesto?

A su moribunda esposa
decía el señor Guzmán:
— «Cuando tú dejes el mundo
hago una barbaridad.»
Y fiel cumplió su palabra,
porque se volvió á casar.

LUIS VIDART.



En la manifestación del martes:

— ¡Ahí viene una bandera! Señorita, acérquese V. aquí á la pared. Esto está más desahogadito.

— No; muchas gracias, estoy bien.

— ¡Es que ahí hay mucha gente, y no faltarán apreturas! La van á estrechar á V. demasiado.

— No importa.

— ¿Cómo que no importa, señorita?

— ¡Claro! He venido á eso.



En el Teatro Eslava, ó salón, como VV. quieran, no han querido los *morenos* que se cantaran los couplets de *Ellos y nosotros*.

Esto es sencillamente una tontería.

Porque de ahí á imitar á los valientes que silbaron en París no hay más que un paso.



Y á propósito, el Gobernador de la provincia, á consecuencia de esto, es decir, no es Gobernador á consecuencia de esto, sino de lo otro... vamos, que ha suspendido las representaciones de *Ellos y nosotros*.

Que suspenda las de *ellos*... bien.

¡Pero, hombre, las de *nosotros*!...



En los periódicos se anuncia la pérdida de la espuela de un general.

La espuela ¿eh?

Yo sé de alguno que ha perdido los estribos.



Ya tenemos un hijo más.

El cual hijo se llama *Valladolid Cómico*.

Agradecemos el saludo, compadre.



Varía el tiempo
y el frío aprieta,
caen de los sáuces
las hojas secas,
y ya las capas
se *gallardean*...
conque ¡preparen
las papeletas!



— Mamá, los soldados ¿son niños grandes ó pequeños?

— ¿Por qué lo preguntas?

— ¡Como van siempre con las niñeras!



En un examen de historia natural.

— A ver, dígame V. algún ave nocturna.

— ¡El sereno!



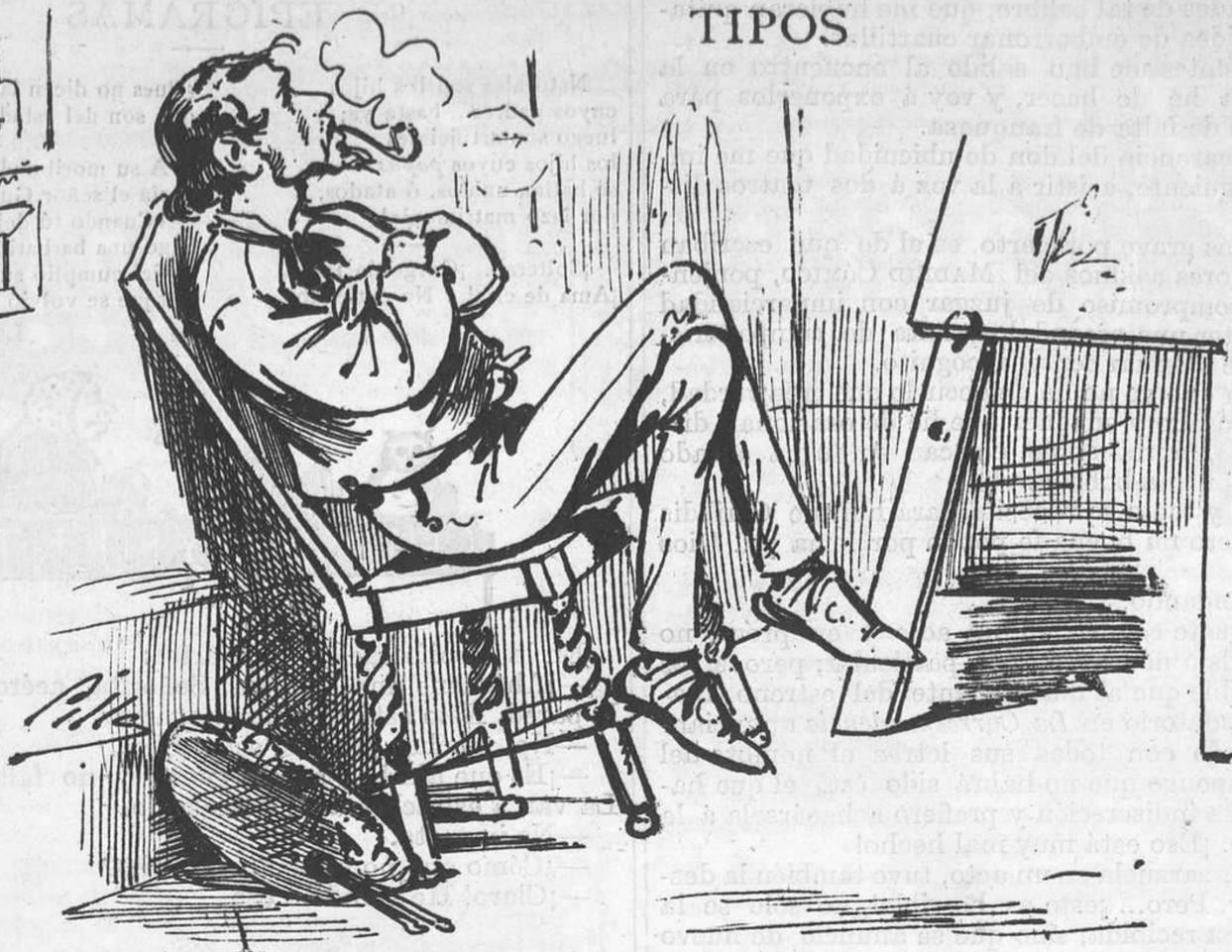
Guapo, robusto y de alegría lleno
Vital Aza ha venido.

Está bueno, ¡muy bueno!

¡Parece que ha engordado!... ¡y ha crecido!!

MADRID, 1883.—Tipografía de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa,
calle de la Libertad, núm. 16.

TIPOS



Pues, señor, hoy no entro en caja,—
estoy bastante aburrido.—
Y ¿quién demonios trabaja—
si está el arte tan perdido?

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de CILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANIA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS

CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES

GRAN MEDALLA DE ORO

SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFIA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE

DULCES Y CAJAS FINAS DE PARIS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montera, 8

MADRID

BIBLIOTECA DE ARTE Y LETRAS

Esta Biblioteca, que ha dado á luz en magníficos tomos lujosamente encuadernados las obras de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, reparte mensualmente un tomo, un fotograbado copia de un cuadro de mérito y un número del periódico *Arte y Letras*, redactado por nuestros más distinguidos escritores.

Precio de suscripción: Un mes, cuatro pesetas.

Agotadas la mayor parte de las obras, se ha hecho segunda edición, pudiéndose servir á los suscritores todo lo publicado.

Para suscripciones y reclamaciones

Miguel Sabaté.—Mayor, 15, 3.º